El otoño, desde el Cortijo de la Viña,
frente a la Alhambra

1- Primeras señales de otoño

Sobre el cerrillo de los almendros, frente a la Alhambra, esta mañana ya he visto las primeras señales del otoño. Al salir el sol corrían los niños, con sus juegos, por entre los almendros. Iba una niña con ellos y me parecía guapa. No le he visto la cara pero el corazón me ha dicho que eras tú, la Princesa de nuestros sueños. Se lo voy a decir a Sinombre. Los niños iban cogiendo las primeras almendras que ya salen de sus cáscaras y ahí mismo las han partido con unas piedras. Han seguido metidos en sus cosas por el cerrillo que mira al sol de la tarde y a la Vega de Granada y la niña ha subido por la senda. Hasta lo alto del cerrillo y ha volcado para el lado norte. Por este lado se alza el Cortijo de la Viña. Cerca del manantial, entre parras y álamos y no lejos de la viña.

La he visto acercarse y, su hermosura blanca, me ha asustado. Tanto, que hasta me he creído que no es de esta tierra. La he mirado extasiado y al llegar me ha preguntado:
- ¿Es que ahora vas a dejar por aquí a tu borriquillo?
Tú, Sinombre, estás cerca de la viña, entre los huertos y los álamos, y comes tranquilo por el rincón. Le he respondido:
- Estas son sus praderas de otoño. Me he traído por aquí a Sinombre porque este es el mejor sitio para recibir y vivir la estación del año que se acerca.
- ¿Por cuántos días?
- Puede que todo el otoño y parte del invierno próximo. ¿Es que no te gusta que lo deje por aquí?
- Todo lo contrario: en cuanto lo he visto me he puesto contenta y ahora ya quisiera que no te lo llevaras. Parece como si con vosotros hubiera llegado el otoño y por eso la mañana se ha vestido con este traje tan bonito.

Le he querido preguntar por qué se parece a ti pero no me he atrevido. Quizás quieras darnos una sorpresa. ¡Y nos gustaría tanto que nos dieras una interesante sorpresa! La mañana de este día de septiembre se abre con inconfundible cara de otoño. Cubierto el cielo con sus nubes grises, con brisa templada, sin canto de chicharras, algunas hojas ya amarillas en los álamos y, por la viña, oliendo a miel. El mosto, antes de ser vino, huele a miel. De la viña ya han cogido parte de las uvas. Buena cosecha y de gran calidad es la de este año. En la era, por el lado de arriba del cortijo, ya han recogido la parva de garbanzos y las alpacas de paja se apilan ahí mismo. Con la brisa que se mueve se mecen las hojas de los álamos y su siseo llena de música la mañana. Frente al cortijo, al lado norte y no lejos, se ve la sierra y los robles cubriendo laderas.

Me acerco a Sinombre y le digo:
- Lloverá dentro de un rato, antes de que el día llegue a su centro, y esto me gustará. Serán las primeras señales serias del otoño y ya verás como la hierba empieza a brotar en seguida. Este año vivirás por aquí tu segundo otoño y, no sé por qué, tengo la sensación de que va a ser fabuloso. Desde el Cortijo de la Viña, a media ladera del cerrillo de los almendros, la llegada del otoño es diferente. Se le ve aproximarse de cara enseñando todos sus matices. Ya mismo empieza el curso escolar para muchos niños y jóvenes y justo en estos días nosotros nos preparamos para otras cosas. Para recibir y vivir el otoño. ¿Que si tengo alguna sorpresa para ti? Claro que sí y no será pequeña. Por eso te he traído al rincón de la Viña y por eso te hablo del otoño. ¿No

ves qué día tan especial y con cuantas señales diferentes? Te quiero hablar del tesoro que se esconden en el corazón del Cerro de la Viña y de cómo encontrar la puerta para llegar a él. Tengo las claves que explican cómo localizar la puerta que da ascenso a las entrañas del Cerro de la Viña que es donde se esconde el tesoro.

Pero también te quiero decir lo que acabo de percibir. ¿Has visto a esa niña que iba de espaldas como envuelta en una luz de colores? ¿Sabes quién es? Yo, y aunque ha estado hablando conmigo, no he podido distinguir su cara pero en mi corazón he sentido temblar el cielo. ¿Sabes qué ha hecho? Por entre los álamos que hay junto al arroyo se ha sentado. Ha extendido sus manos al viento, ha llamado al los pajarillos y se ha puesto a darle de comer. ¿Y sabes qué ha pasado? De los álamos y las zarzas del arroyo han salido bandadas de pajarillos de colores y se han venido a picotear en sus manos. ¿De qué la conocerán las avecillas? ¿Y de qué conocerá ella a estos pajarillos? Te lo pregunto porque estoy seguro que se conocen. Ella los trata con cariño y los pajarillos no le temen. Me gustaría acercarme, hablarle y preguntarle. ¿Te vienes conmigo? ¿Porque te imaginas que sea la Princesa que ha venido por aquí para jugar con nosotros y con su caballo Bandolero? ¿Nos acercamos y la vemos y le preguntamos?

¿Que cómo es el otoño en Granada?

2 - Hace días que quería decírtelo. Lo estamos esperando y, aunque llegará dentro de poco, del cielo las nubes se han ido. Te hablaré del otoño en Granada pero antes quiero contarte lo que ahora cada día me preocupa. Desde mi ventana miro al cielo y cuando veo nubes me alegro y si no las veo me pongo triste. No llueve, Sinombre, y tengo muchas ganas. Quiero que caigan las primeras lluvias del otoño y ni por esas. Ayer por la tarde, mientras recorría contigo las tierras de esta cañada, mis ojos se iban por el cielo. Tras las blancas nubes que por ahí temblaban y quería que vinieran. Que se alzaran hacia nosotros y que dejaran lluvias por aquí. Pero las nubes se fueron, hizo calor y otra vez volví a sentí que el otoño no llegaba.

¿Sabes Sinombre? El día que llueva y tú rebuznes se abrirá la puerta que da entrada a las entrañas del Cerro de la Viña. Nosotros pasaremos por esa puerta, entraremos y encontraremos el tesoro y me sentiré feliz. ¿Sabes qué es lo primero que vamos a hacer con las joyas? Comprarle a la Princesa lo que ella siempre está soñando: un terreno para construirse un ranchito y llenarlo de caballos. ¿Te había dicho yo alguna vez esto? Pues ya lo sabes. Lo que la Princesa más desea en el mundo es tener su rancho. Estas son sus palabras:

"Lo de los caballos si que es una pena. Pero es lo que dice mi madre, cuando alguien tiene un sueño y aun es joven, puede cumplirlo algún día. Que primero me centre en mi carrera y cuando tenga un buen dinerillo ahorrado y todo me vaya bien, quizá pueda empezar a montar algo para dedicarme a los caballos y mira. Tendría mi ranchito. ¿Qué opinas? ¿Estaría bien?" Así que ya sabes por qué tengo tantas ganas de que llegue el otoño y llueva. A ver si el cielo nos ayuda y podemos hacer realidad nuestro sueño y el de la Princesa. Lo necesita y nosotros también.

¿Que qué ocurre estos días en la ciudad? Ni lo sé, Sinombre. Desde la distancia veo que por la vega, donde Granada duerme, ya parece que el otoño se aproxima. Esta es la sensación que tengo. Algunas personas me hablan del curso que comienza y parece que los universitarios vuelven. No sé más de la ciudad de Granada en este preludio otoñal. Y sin duda que deberán ocurrir muchas más cosas y seguro que interesantes. Pero ¿qué quieres? Sabes bien que mi mundo es como una isla pequeñita donde tú eres el centro y un poco más allá se acaba este mundo mío.

Aunque no dejo de soñar y por eso ahora mismo estoy aquí contigo y te hablo de la Princesa.

¿Sabes algo nuevo? Cuando esta tarde me venía a tu lado lo hacía entrando por la cañada arriba. Mirando al cielo por si encontraba nubes, soñando con el ranchito de la Princesa y pensando en ti. Miré al suelo al cruzar el arroyo y vi un agujero en la tierra. Me agaché a coger algo que me llamó la atención y ¿qué crees que era? Mira, aquí está. Una pulsera antigua creo que de oro y con algunos brillantes. Me he quedado sorprendido y extrañado estoy. ¿Será esto algún trozo del tesoro que se esconde en las entrañas del Cerro de la Viña? No es gran cosa esta pulsera de oro pero si encontráramos más joyas como ésta ¿tendríamos para comprarle su ranchito a la Princesa? Sinombre ¿sabes lo que te digo? Que estoy ilusionado. Tengo un pellizco dentro que me angustia un poco por algo que no te quiero contar. Pero estoy ilusionado. Quiero que llegue ya el otoño y que llueva.

Los frutos de otoño

3- Sinombre ¿Te acuerdas que te dije que te traería el otoño condensado? Pues aquí lo tienes. He cumplido mi palabra. Te traigo de todo un poquito. Pero de todo. Para probarlo y saber a qué sabe creo que es suficiente. ¿Sabes a dónde he ido a por ellos? Te lo digo en seguida pero ahora ven, acércate que te los voy a ir dando poco a poco para que lo saborees despacito y compruebes qué sabrosos son los frutos del otoño. Miras ves, casi todos los frutos del otoño tienen el mismo color de la puesta de sol en Granada. También el mismo color de los bosques en otoño. Solo las moras y las almesinas son de color noche sin luna que vimos este verano en Segura de la Sierra. Toma, prueba primero los más menudos, para ir haciendo boca, y luego te doy los más gordos. Empieza con este puñado de majolestas. ¿Ves? Rojas como las tardes sobre la Vega de Granada.

Te digo de donde traigo estos frutos. Ayer se celebró en la ciudad de Granada el día de la patrona, la Virgen de las Angustias. Al caer la tarde me fui por algunas de las calles de esta ciudad. Quería ver la celebración. Recorrí la calle Elvira, la hemos recorrido algunas veces juntos, y llegué a Plaza Nueva. Crucé la Gran Vía y bajé por Reyes Católicos y, en la Acera del Casino, me paré. ¿Sabes qué me llamaba la atención? Muchos puestecillos ambulantes donde vendían de todo. Principalmente los frutos que en otoño se dan por estas tierras. ¿Que por qué vendían esto en los puestos ambulantes? Por lo visto es tradición aquí en Granada. Desde tiempos lejanos siempre los han vendido en las calles el día de la Virgen. Y algunos de estos frutos de otoño son: granadas, membrillos, castañas, azufaifas de dos tamaños, almesinas, higos, almendras, higos chumbos… Quizá me deje alguno que ahora no recuerdo. Pero todos los que te he dichos son propios de estas tierras y se dan en estos meses otoñales. Sí, me he dejado atrás las uvas y los madroños. Este último no es abundante por estas tierras pero tú sabes que en algunos sitios se dan bien. También las bellotas y las aceitunas.

En los puestecillos que te digo también vendían toda clase de frutos secos. Para nosotros ya no tan importantes aunque sean buenos y estén ricos. Mientras iba recorriendo las calles y mirando me acordaba de ti, de la Princesa

y de Bandolero. Os hubiera gustado disfrutar de aquellas cosas. En serio que os recordaba con algo de nostalgia y por eso compré lo que ahora te doy. Un puñado de cada cosa para celebrar el día de la Virgen. ¿A que están ricos? Toma, cómete ahora estas castañas y los higos chumbos. Les que quitado las espinas para que no te pinches. Pero cómetelos poco a poco para saborearlos mejor. Los chumbos y las castañas son típicos de Granada. ¡Si ahora mismo estuviera la Princesa! Le podriamos guardar un puñado de azufaifas para que las probara porque seguro que ella no ha visto esto nunca. Pero ¿cuándo veremos nosotros a la Princesa? ¿La veremos algún día, Sinombre? Y, sin embargo, ¿sabes qué te digo? Que si estuviera ¿a que tendrían otro sabor los frutos que comes ahora? Ya veo que las azufaifas te extrañan. ¿Es la primera vez que las pruebas? Yo tampoco sé mucho de estas delicias silvestres pero sí te puedo decir que su nombre científico es *Ziziphus vulgaris*, que en castellano quiere decir zufeifo. Son de la familia de las ramnáceas y, aunque fue introducida en la región mediterránea desde antiguo, procede de oriente.

La azufaifa es un pequeño arbusto ramificado. El género comprende alrededor de unas 100 especies repartidas por las regiones tropicales y subtropicales. En ocasiones se encuentra asilvestrada. Posee dos tipos de ramas con características diferenciadas: uno de ellos alberga hojas largas y las ramitas muestran formas en ziz-zag. Otro tipo de ramas sostienen hojas que nacen y caen anualmente. Una clase y otra son de hojas lampiñas y bordes aserrados. Las flores no tienen mucha entidad, color amarillento y nacen a principios del verano entre junio y julio. Los frutos maduran en otoño, son oscuros, con hueso, parecidos al de una aceituna y de carne un poco dulce. Las partes útiles en aplicaciones medicinales son los frutos, las azufaifas. Tienen virtudes laxantes y emolientes, gracias a su alto contenido en mucílagos. Antiguamente se utilizaban como pectoral y anticatarral en cocimientos a los que se añadían dátiles, higos y uvas pasas.

Se va septiembre y no ha llovido

4- Cada día al amanecer miro desde mi rincón para ver cómo encuentro el cielo. Por si las nubes aparecen y por fin traen por aquí lo que tanto estamos esperando y hace falta. ¡Las ganas que tengo que llueva, que se empape la tierra, que brote la hierba, que haga frío, que se vaya el verano y que llegue el otoño! Ya sabes tú: voy y vengo de acá para allá con deseo de portar algo nuevo en mis manos para compartirlo contigo y no voy ni vengo ni traigo o llevo nada. Como si todo fuera un sueño, tú y yo, la pradera de otoño, la ciudad y el recuerdo de la Princesa. Ya estás viendo: como si estuviera esperando a que llegue algo importante y no es así porque nunca llega ni sucede nada.

Ya es hoy el último día de mes y sin lluvias ni nubes. Se ha ido septiembre y las lluvias de otoño no han caído. Lo siento y sigo sin poder hacer nada. Tú sigues en tu pradera del Cortijo de la Viña, también como yo, esperando que sea otoño adecuadamente. Los niños, ayer por la tarde, jugaban con los caballos y desde tu rincón te entretenías viéndolos. Se llevaron ellos a los caballos, a la yegua negra, al caballo blanco, al potro colorado y al pony, al río. Al que corre por el lado de abajo del cortijo y en los charcos de la corriente jugaban con los animales. Tú los mirabas, como si tuvieras envidia y yo te miraba a ti. Como si también quisiera participar en este juego.

Los niños metieron los caballos en los charcos y después de darles de beber los lavaron. A su manera y como si se tratara de un juego. Cuando terminaron se subieron por la senda que viene entre pinos y encinas. Al lado de arriba, pegado a una encina y donde crece algo de hierba alimentada por los veneros, la niña jugaba y esperaba a los niños. ¿Viste qué juego más bonito? Unos pajarillos volaban desde las zarzas y en la roca en forma de losa se comían las migas de pan que la niña les echaba. Son los pajarillos que te dan compañía a ti todas las mañanas y por las tardes.

Me mirabas, mirabas a los niños con sus caballos recién lavados y mirabas a la niña dando de comer a los pajarillos. Te veía y estaba atento a lo que me indicabas con tus miradas. Te decía yo:
- Sí, ahora voy a bajar y, con permiso de la niña, le voy a sacar varias fotos a los pajarillos. También a los niños con sus caballos y a la niña en sus juegos. Además de bonito, es interesante lo que la niña juega por aquí y, más hermoso, es el revoloteo de los pajarillos. También son hermosas las miradas que tú les echas y tu figura plantada bajo la higuera. Si en estos momentos ya hubiera llovido, si la tierra ya estuviera empapada, si estuviera por aquí Bandolero y la Princesa formando parte de este juego ¿A que sería todo completísimo? Mira, los niños ahora llevan a galope los caballos. ¿Quieres que nos vayamos con ellos y tomemos parte en sus cosas?

Lluvia de estrellas en el Prado de Otoño

5 - Esta noche, me he quedado a dormir contigo. En el Prado de Otoño, por encima del cortijo, en las laderas del Cerro del la Viña. El cerro donde se esconde el tesoro que necesitamos encontrar para comprarle un rancho a la Princesa. Y esta noche ha ocurrido algo hermoso y emocionante. He visto la lluvia de estrellas más hermosa de mi vida. Porque nunca antes había visto yo algo parecido a lo que, en el cielo y en este Prado de Otoño, ha ocurrido esta noche.

Sería sobre las doce y yo estaba acostado encima del pasto del prado. En el llano entre la noguera, el almez y la higuera. Tú estabas algo más arriba, cerca de mí y comiendo en tu tranquilidad. Y sobre el pasto, boca arriba, miraba al cielo y buscaba los rebaños de estrellas que se reparten por el firmamento. Descubrí la Osa Mayor, varias constelaciones y algunos de las más bonitas piaras de estrellas que brillan en la bóveda celeste. Todas, esta noche, resplandecían con un brillo especial. Y me sentía feliz revoloteando entre los millones de estrellas que pueblan el hondo cielo y pensaba en ti, en la Princesa, en Bandolero y en los amigos que en las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas hemos dejado este verano. Y, de pronto, vi lo maravilloso: del mismo centro del cielo y, de una brillante manada de estrellas, comenzó a chorrear, en forma de lluvia espesa, una gran bandada de luces parpadeantes. Como si fuera un gran chorro de gotas de agua encendidas que caían, desde lo más hondo del cielo, y ardiendo llegaban hasta la tierra. Una de estas luminosas estrellas creo que ha caído por encima de nosotros en la ladera del Cerro de la Viña. Al verla aterrizar me acordé de ti, de la Princesa y de Bandolero. Y también me acordé del tesoro que ahora necesitamos encontrar. ¿Habrá sido esta estrella una señal que el cielo nos envía? ¿Será la Princesa que quiere decirnos algo y lo hace en forma de estrella que cae desde el cielo donde nosotros dormimos? ¿Vendrá a decirnos que nos quiere y por eso desea indicarnos la puerta por donde debemos entrar al tesoro del Cerro de la Viña?

Ya amanece. Me despierto en mi cama de pasto en el Prado de Otoño y te saludo y saludo a la Princesa y a Bandolero. A ti sí te veo porque estás cerca de mí pero ellos ¿vendrán un poco más tarde a vernos y a darnos su amistad? Estoy

mirando por donde anoche vi caer la estrella. ¿Estará ahí todavía? ¿Habrá traído algún mensaje que necesitemos saber? ¿Será algún mensaje de parte de la Princesa? En cuanto termine de salir el sol nos vamos a ir por la ladera del Cerro del la Viña en busca de la estrella que esta noche he visto caer. Pero ahora mismo, mira lo que ocurre por el cortijo del Prado de la Viña. La niña juega con los pollitos que nacieron el otro día. Y la yegua blanca, la que también parió el otro día, retoza con su potrillo chico. ¿Tú lo estás viendo como yo? Sí que lo estás viendo porque no dejas de mirar y te mueres en ganas de irte con ellos. A jugar con la niña que juega con los pollitos y a retozar con el potrillo chico de la yegua blanca.

Hoy tampoco va a llover aunque sea otoño. No podremos descubrir por dónde se entra al tesoro que se esconde en el corazón del Cerro de la Viña. Tendremos que seguir esperando a que el otoño llegue dignamente. A no ser que, en la estrella que por aquí ha caído esta noche, encontremos un mensaje especial. Hoy, cuántas cosas tenemos que hacer. Hay que jugar con el potrillo negro lucero de la yegua blanca, con los pollitos y con la niña y hay que buscar la estrella que acaba de venir desde el cielo y se ha quedado en las laderas del Cerro de la Viña. Venga, vamos que ya sale el sol.

Los paisajes del corazón o el amigo fiel

6- “Hay lugares en el mundo en que, las estrellas, el sol, y toda hermosura, están principalmente en los paisajes del corazón.” Sinombre, ¿a qué te suena esta frase? Para mí tiene una pequeña y bonita historia. Ni siquiera sé de quién es esta guapa frase pero me la han regalado. Tampoco sé quién aunque es alguien que vive casi en la otra parte del mundo. Una persona que el otro día se enteró de algunas cosas tuyas y mías y debió sentir algo especial. Me lo dijo de esta forma tan original y contundente. ¿A que sorprende encontrar en el mundo personas que sientan y digan cosas así?

Te voy a contar algo. Me ocurrió el otro día y lo vi con mis propios ojos. Como, si la frase que venimos comentando, de pronto se hiciera realidad. Iba yo caminando por las llanuras que el río Bermejo tiene cerca del cortijo de Carifaquín, donde pastan las vacas y retozan los caballos, y un perro negro me salió al paso. Entre los álamos y las zarzas dormía él al cuidado de los caballos y al verme se puso a ladrarme, defendiendo lo que tenía a su cuidado. Pero como yo no iba con malas intenciones lo llamé y le pedí que se calmara. El animal debió entenderme porque dejó de atacarme y se puso a chillar tumbado en el suelo patas arriba. Como diciendo: “Yo también soy bueno. Acércate a mí y dame tu amistad pero no me hagas daño. Si te he ladrado es porque no me puedo fiar de cualquiera que venga por aquí.” Me acerqué, lo acaricié y le volví a repetir que no quería hacerle daño. Lo entendió el animal y tan agradecido estaba por el cariño que de mí recibía que se moría en chillidos tumbado en el suelo con las patas para arriba. Le dije:
- Venga, levántate que ni soy superior a ti ni tú eres menos que yo. Nada tienes que agradecerme ni temer. He hecho lo correcto.
Se puso tan contento que daba saltos acariciándome y dándome su amistad. Celebraba la bondad del amigo que había encontrado en mí.

Seguí recorriendo la pradera y ahora era él quien me llevaba de un caballo a otro para que los viera y los acariciara. Como si fuéramos amigos de toda la vida y esto hizo que me sintiera mejor persona. Y solo unos minutos después todavía me sentí más bueno gracias a él. Iba yo saludando a los caballos mientras recorría el prado y, de pronto, entre el pasto, una víbora. La vio en seguida el perro y como se dio cuenta que la víbora quería atacarme se lanzó sobre ella. La serpiente le mordió a él

justo en la nariz. Y debió sentir un dolor tremendo porque salió corriendo ladrando como rabioso con la víbora entre sus dientes. Lo llamé y quise prestarle ayuda pero en seguida vi como el pobre perro caía sin fuerzas junto a las aguas del río. Me arrodillé a su lado para acariciarlo y quitarle el dolor del veneno que el áspid le había inyectado y fue inútil. En un abrir y cerrar de ojos el hermoso perro estaba sin vida. Muerto por completo, con su hocico hinchado como un balón y en su valle junto a los caballos amigos. Comprendí que había dado su vida para salvar la mía a cambio del cariño que unos minutos antes le había regalado yo. ¡Qué acción más sublime! Se me cayeron las lágrimas y miré al cielo. Y ahora te pregunto: ¿hay o no lugares en el mundo en que las estrellas, el sol y toda la hermosura, están principalmente en los paisajes del corazón?

7- Mientras esperamos la lluvia

Cada momento tiene su historia y cada historia tiene su interés. Ya viste tú, Sinombre, lo que pasó ayer por la tarde en este Prado de Otoño. Esperamos la lluvia para que con propiedad podamos decir que es otoño en serio y las lluvias no llegan. Ni siquiera nubes aparecen en el cielo y esto ya no es normal. Tanto tiempo sin llover y tantos días de verano no es bueno ni tiene buena pinta.

Estábamos ayer en lo nuestro y nos fuimos a la alberca. Donde se remansa el agua que brota en el manantial para regar las tierras y abastecer al cortijo del Prado de la Viña. Al llegar a la alberca se nos llenó el corazón de luz. Estaban allí los patos dueños de toda el agua y disfrutando de la abundancia. Al vernos se echaron al estanque y con su alegría y elegancia se hacían dueños de la belleza. Como si temieran que tú fueras a beberte toda el agua que les pertenece. Son ellos muy suyos y como te ven tan grandote creen que te los puedes tragar hasta con plumas y todo. En seguida comprendieron que nada de esto ocurrió. Solo queríamos estar un rato junto a ellos viéndolos nadar y en su libertad. A veces no hace falta más en la vida.

La niña jugaba un poco más arriba de la alberca. Por entre los álamos y los cerezos y te miraba. ¿Qué quería ella? Quizá jugar contigo o quizá solo ver qué hacías. Y como vimos que era tan dulce, arropada por el silencio y decorada con su juego, nos apartamos de la alberca y nos íbamos a su lado. ¿No sentías tú como si desde el corazón nos estuviera llamando? El muchacho subía con sus cabras y al pasar por entre los álamos se paró. Para que los animales comieran un poco en ese pastizal tan grande que hay ahí. ¡Y con qué placer las cabras del muchacho comían el pasto y se llenaban la barriga! Con qué satisfacción el muchacho miraba a sus animales disfrutando de tan buen alimento.

Pero llegó el dueño de las tierras, el que dentro de unos meses levantará por ahí bloques de pisos, y con mal genio le dijo al muchacho:
- Te voy a denunciar ahora mismo.
Lo miró el chiquillo y quiso decirle que sus cabras no estaban haciendo ningún daño pero no pudo.
- No te cansas de traer a tus cabras a estas tierras y ya estoy harto. Mientras no te denuncie no escarmentarás.
El pobre muchacho siguió en silencio y se fue para el prado a llevarse sus cabras. ¡Qué mal se sentía él! Lo había humillado el hombre que dentro de unos meses construirá por aquí pisos. ¡Que corazón más malo tiene este hombre! Quisimos salir en defensa del muchacho pero hicimos bien en no hacerlo. Hay cosas en la vida que no tienen fácil arreglo. Nos fuimos con la niña y luego invitamos al muchacho para que se viniera a jugar con nosotros.

8- Mejores que los humanos

Vosotros los animales, a veces, sois mejores que nosotros los humanos. Te lo voy a demostrar contándote algo que me pasó ayer con dos caballos gemelos. ¿Tú sabes si los caballos pueden ser gemelos? Yo creo que sí porque me parece que los que vi ayer lo son pero como no estoy seguro se lo vamos a preguntar a la Princesa. Ella entiende de caballos más que nadie en este mundo. Ven, cómete estas majoletas tan buenas que te he traído de las montañas. Son de las mismas que ayer tarde regalé a los caballos gemelos que te digo y que me los encontré casi muertos de sed. Ya estás notando que son las mejores majoletas que hemos visto nunca. Mientras te las vas comiendo te cuento la historia de estos dos caballos.

Ayer era día de fiesta nacional, la Virgen del Pilar, y por la tarde me fui a recorrer algunos de los caminos que van por los bosques y las cumbres. No te llevé conmigo porque este sitio está lejos y hay que cruzar varias carreteras. Pero te llevaré algún día. Es un lugar de los más bonitos. Yo dejé la autovía Granada Almería al pasar el Puerto de la Mora y me vine para la derecha. Recorrí ese espacio llano que le llama la Rinconada y, por entre pinares y nogueras, subí hasta lo alto del collado. Por la izquierda cogí el carril de tierra que lleva a la casa forestal del Pozuelo y, antes de llegar, me encontré con los majuelos. Al verlos cargados de frutos maduros y jugosos me puse y cogí por lo menos tres kilos. Ya te he dicho que son las mejores majoletas que nunca he visto. Gordas casi como cerezas, con mucha pulpa y casi nada de hueso, jugosas y dulces como la miel.

Y seguí yo con mi ruta por el carril de tierra y mientras avanzaba iba comiéndome algunas majoletas. También iba pensando en ti y en la Princesa y me decía que tenía que traerte un buen puñado de tan ricos frutos. Ya ves que he cumplido mi deseo. Sentí el balido de unas cabras por la izquierda y al remontar el terreno, frente a mí, vi la figura de una casa. No lo sabía y ahora ya sí sé que es la casa forestal del Pozuelo. Seguí avanzando y, de pronto, a mi derecha, en una hondonada y bajo la noguera, vi dos caballos. Me asombré de lo bonitos que son. Los dos de color gris perla, gorditos y me miraban como suplicando. Vosotros los animales con sólo mirar hay que ver lo que decís a veces.

Dejé mi ruta, me vine para ellos y en seguida me di cuenta que se morían de sed. Estaban junto a un recipiente de chapa en forma de pilar pero en el cacharro no había ni una sola gota de agua. ¡Me dio una pena! Pero vi que al pilar llegaba un tubo de plástico que venía de un gran depósito de cemento en forma de aljibe. Vi una arqueta y una llave para abrir y que el agua corriera hasta el pilar de chapa. Ni lo dudé. Abrí la llave y el agua cayó con fuerza en el recipiente. Al verla los dos caballos se pusieron a beber con unas ganas que daban la vida verlos llenándose de gloria. ¿Que cuántos litros se bebieron? Muchos, porque estaban friticos. Cuando se hartaron me miraban y me daban las gracias desde lo más hondo de su ser. Lo veía yo en sus miradas porque eran dulces y llenas de una ternura que mataban. En mi vida he sentido tanta bondad. Así, tal como te lo digo es lo que sentí y siento ahora mismo. Me acerqué, los acaricié, les di en mis manos puñados de majoletas y se las comían con gran satisfacción. Les corté ramas de noguera y después de un buen rato allí con ellos compartiéndolo todo, los despedí y me fui. ¿Sabes lo que pasó? Se venían detrás de mí como diciendo: "Eres bueno. Nos has tratado con cariño y te lo queremos pagar. No te vayas o llévanos contigo porque te necesitamos."

¿Sabes? Según me iba alejando se me caían las lágrimas porque se venían detrás de mí y yo me iba. Tenía que irme y no podías llevármelos porque ellos tienen dueño, terreno y pasto para comer. Tenía que dejarlos porque nada de lo que hay por allí es mío pero los animalicos se venían y se venían y me miraban como diciendo:

"¡No te vayas, por favor! Nos has tratado bien y queremos agradecértelo dándote nuestra amistad." Lo entendía y se me colaban en el corazón sus limpias miradas. Qué mal rato pasé y ahora cuando los recuerdo. Estos dos caballos me han enseñados que vosotros los animales, a veces, sois mejores que nosotros los humanos.

9- Una mañana especial

Los portones del otoño están abiertos pero las lluvias muy poco a poco aparecen. Y por las puertas que octubre abre al otoño han entrado los fríos. Al amanecer de este nuevo día tenemos nueve grados de temperatura y escasas nubes. ¡Qué extraño es todo en estos raros días de otoño y qué extrañas discurren las cosas por este prado que ahora ocupamos en el Cerro de la Viña! Como si el clima quisiera decirnos que ya no será lo que fue siempre. Hace frío esta mañana y todo sigue seco, levemente húmedo y con muchas hojas por el suelo ¿Qué quieres que te diga?

Los amigos del cortijo del Prado de Otoño me han invitado esta mañana. Y la madre con la niña me ha regalado un desayuno especial. El mejor de todos los desayunos que nadie ha comido nunca en Granada. Como ya hace frío, en la chimenea, han encendido el fuego. Por primera vez este año y se está bien, en las primeras horas de este día, frente al calor de la lumbre. En las mismas ascuas de la candela han frito las torrijas. ¿Sabes tú qué son torrijas? Te he traído una para que la pruebes. Ven, toma y te la comes. Junto con estas torrijas, fritas con aceite de oliva y empapadas en leche de cabra granadina, también me he tomado un buen tazón de esta leche. ¡Qué desayuno más rico! Se lo agradezco yo a la madre de la niña por hacerme este regalo tan especial. Te he echado de menos y a la Princesa. Se lo vamos a contar luego.

Pero ahora vente por aquí. Por la senda que sube siguiendo el cauce del arroyo vamos a coronar. ¿Que a dónde te llevo? Lo verás en cuanto lleguemos. Pero, en este momento ¿no sientes la satisfacción que yo? ¿Cómo si al final de esta senda que recorremos nos estuvieran esperando nuestros seres más queridos? ¿Qué quienes son los que ahí al final nos esperan? Los mejores, los que nos quieren y nosotros a ellos, los más buenos y de corazón más puro. Nos esperan en el sitio que tanto hemos añorado siempre. ¿No sientes como nos arde el corazón? ¿Cómo si estuviéramos deseando llegar? El corazón nunca se equivoca y en este caso menos. ¡Lo venimos soñando y deseando desde tanto tiempo!

Y mira por este lado qué cuadro regala la mañana. Las negras cabras granadinas que siempre andan pastando por la cañada de los cerezos parieron el otro día. Y fíjate, en solo tres días, los chotillos ya retozan por entre las rocas calizas del cerro. Míralos cómo juegan y se asoman al barranco para vernos. Como si estuvieran extrañados ellos o como si se preguntaran quienes son los que suben por la senda del arroyo. Somos los que somos y vamos al sitio que necesitamos. ¿Quieres que les digamos a los chotillos que se vengan con nosotros?

10- La lluvia es como la sangre de las cosas, la vida misma

No debes olvidarte de este día. Yo estoy tomando nota y te pongo a ti por testigo para que se recuerde siempre. En el día de ayer, sobre las seis de la tarde, han caído las primeras lluvias del otoño. Y el preámbulo fue fantástico y más el momento. Por la mañana amaneció nublado y con la temperatura más fresca que otros días. Sobre mediodía oscureció mucho. Como si la mitad del sol se hubiera apagado. En ese momento ya presentí que iba a llover en serio.

Sobre las seis de la tarde se aplacó el viento y mansamente se puso a llover. Me vine contigo y nos metimos bajo la noguera a ver el agua caer. Nos miramos y en el corazón sentimos un gran alivio. Como si se nos calmara la sed de siglos. Vimos como la tierra cambiaba de color y notamos como el aire olía a delicia sublime. La lluvia caía y era como si besara la tierra de mi alma y las praderas de tu corazón. ¿Cómo, sino, puedo entender tu extrañada y gozosa mirada? Bajo la noguera seguimos refugiados mientras las gotas nos chorreaban y soñábamos con la Princesa.

Luego dejó de llover y ahí mismo, bajo la noguera que ya olía a humedad, puse mi tienda. Junto a ella te acostaste y a media noche miré al cielo. Ya no llovía. Vi las estrellas brillando y el azul del cielo de nuevo cubría la tierra. Hoy otra vez no llueve pero ¿a que parece que el mundo es otro? Ya el musgo de la torrentera de la acequia está verde y las hojas de los cedros tienen otro color más vivo. Todo cuanto vemos ahora mismo tiene un color más brillante. La lluvia es como la sangre de de todo, de las cosas, de los seres vivos, de la tierra, de la vida misma.

Y al llegar el día ¿has oído tú lo que yo? Por las eras del Cortijo de la Viña no sé qué personas de no sé qué circo, discutían. ¡Mira que a donde han venido y en qué día! Al oírlos y verlos me han recordado cosas de mi juventud. Cuando iban los jóvenes de teatro por los sitios. No me avergüenzo de ellas ni las oculto pero ya te contaré otro día. Estos no son aquellos pero discutían casi por las mismas cosas. Los humanos siempre hacemos y hablamos. Como si estuviéramos metidos en un remolino eternamente repitiendo lo mismo. Estos discutían cómo llevar no sé que a no sé dónde y otros decían:
- Pero habrá que aprenderse antes el papel. No vamos a empezar la casa por el tejado. Porque pregunto yo ¿aquí quien manda?
Los otros no están de acuerdo y sigue la discusión. ¿Quiénes son estos del circo que suben desde la ciudad y se vienen a este rincón nuestro? Luego vamos a ir a verlos.

Ahora, tú vente por aquí conmigo. En este nuevo y azul día ya tenemos temperaturas casi de inviernos. ¿Ves lo que yo? Sobre las altas cumbres de Sierra Nevada han caído las primeras nieves del año. Míralas como relucen al sol. Y mira la tierra mojada, no tanto como quisiera yo, pero es suficiente para presentir la hierba brotando. La hierba brotará dentro de unos días y, aunque sea poca y chica, verás como estos prados serán otra cosa. No se han ido del todo las nubes. A lo mejor hoy o esta noche vuelve a llover y la tierra se empapa un poco más. ¿Podremos felicitarnos porque al fin el otoño es lo que debe? Mira la ciudad de Granada en su vega. Una fina niebla se levanta de ese llano sembrado de casas en este nuevo día. ¿Sabes qué te digo? Que otra vez presiento que estamos en el lado de las cosas más importantes. En nuestro rincón sin nombre y lejos de todo pero en el corazón de lo más importante. No se lo diremos a nadie para que no vuelvan a decirnos que decimos tonterías. Pero lo importante para nosotros es sentir y ver la lluvia y respirar el olor a tierra mojada. Todo es igual en el conjunto del mundo y entre los humanos. Pero esta lluvia que nos refresca el alma es lo más importante ahora y el que nosotros estemos aquí.

11- La niña, el burrito y los membrillos de otoño

Ayer por la tarde subía yo siguiendo la senda que recorre el Arroyo de los Granados. Por entre los álamos, las nogueras y los membrillos. Tú, estabas entre las higueras que hay por donde la alberca chica, en la ladera del Cerro de la Viña. En cuanto empecé a subir me viste pero yo te había visto un poco antes. Sin que nadie te lo indicara tú ya sabías que iba a tu encuentro y por eso

mirabas sin perderte un detalle. Tienes una gracia especial cuando miras de este modo. A ti te interesa mucho cualquier cosa que ocurra en el Prado de Otoño. Y lo que sucedía ayer por la tarde parece que te concernía más que otras veces.

Siguiendo la senda del Arroyo de los Granados entré por el boscaje de las parras y los álamos y en ese momento te sentí rebuznar. Pensé que no pasaba nada porque ya estoy acostumbrado a estas manifestaciones tuyas. Siempre que me ves, aunque esté lejos, rebuznas. Lo mismo te pasa con la niña. En cuanto la ves por la puerta del cortijo o, por algún rincón de estas tierras, la miras interesado y te pones a rebuznar. Yo sé que es una forma tuya de llamar la atención. Para que ella sepa que estás ahí y que quieres que se vaya a jugar contigo. La niña y yo te conocemos ya y casi nunca hacemos caso de estas llamadas tuyas pero tú sabes que en el fondo sí te escuchamos.

Ayer por la tarde, al salir yo a la alberca de las nogueras, miré para ver qué te pasaba y lo descubrí en seguida. La niña subía del cortijo con una cesta en la mano y tú la viste. En seguida la llamaste con tu especial roznido y ella te hizo caso. Subió por el otro lado del arroyo y llegó a ti antes que yo. No me había visto ella a mí porque me quedé parado junto a la alberca, tapado con los álamos, las nogueras y los granados. Pero oí que la niña te dijo:
- ¿Ves esta cesta que traigo? Es de mimbre y nueva y la quiero llenar de membrillos. Vengo a que tú me ayudes.
¡Qué ángel la niña!

Pero tú la entendiste claramente. Según ella iba andando te pusiste a caminar a su lado y la llevaste a los membrillos más grandes de la ladera del Cerro de la Viña. Los que hasta hace unos días tenían sus frutos colgando en las ramas y ahora ruedan por el suelo. Se paró la niña, soltó su cesta, empezó a coger los mejores membrillos y a echarlos dentro y en un ratillo ya tenía la cesta llena. Tú la mirabas, olías los dorados frutos, mirabas a la cesta y, de vez en cuando, partías con tus dientes un membrillo y te lo comías sin dejar de mirarla. ¡Qué buena pareja hacéis tú y la niña! Oí que te dijo:
- Ya tenemos la cesta rebosando. Ahora se los voy a llevar a mi madre para que haga dulce de membrillo y luego vengo y te regalo un trozo. ¿Tú has probado alguna vez el dulce de membrillo?
Sobre tu lomo puso la niña su cesta de mimbre llena de membrillos y, con la carga dorada y olorosa, te fuiste con ella al cortijo.

12- El juguete de la niña y el otoño

Tú te has convertido en el mejor juguete de la niña. Lo estoy viendo cada día y muchas veces. Y yo ¿qué quieres que te diga? Me gusta que las cosas sean así. Creo que si no fuera por ti y por ella, este Prado de Otoño, no tendría la belleza que refleja o, si la tuviera, sería otra realidad. Estoy seguro.

Ayer por la tarde hubo mudanzas en el cielo y por eso, toda la ladera del Cerro de la Viña y la niña y tú, os llenasteis de una luz especial. Estabas pastando entre las retamas de los olivos de arriba y llegó ella. Yo andaba entretenido, cerca de ti, cogiendo almendras. Los almendros este año no han dando ni una sola almendra pero

del año pasado, en las ramas, todavía quedan muchas. Al acercarse la niña te dijo:
- Vente conmigo que te voy a llevar a los robles gigantes del río. Y tú también te vienes.
Me dijo a mí. Me convenció su propuesta y me gustó la forma de expresarla. Yo vi que tú la mirabas y adiviné que deseabas preguntarle lo mismo que yo: "¿A dónde nos llevas y qué tesoros quieres enseñarnos?" Pero yo no le pregunté nada. La niña estaba muy guapa y parecía segura de sus cosas.

Por la senda que cae ladera abajo trazando curvas comenzamos a caminar con ella. Los cerezos se recogen al borde de las zarzas y ahora ya no tienen cerezas. Se les están cayendo las hojas y es una pena porque las hojas de los cerezos se han llenado de color rojo cereza. También de color sangre viva, oro fuego, plata vieja, primavera nueva y otoño seco. Pero por el suelo ruedan las hojas de los cerezos y destacan entre la hierba húmeda que comienza a tapizar la tierra. Por debajo de los cerezos se alinean los membrillos, ya sin frutos, pero teñidos también de oro y miel. ¡Qué bonitos los cerezos, la verde hierba, las hojas de los membrillos y tú y la niña bajando por la senda!

En el barranco, todavía las zarzas tienen moras. Arrugadas y pasas como algunas uvas en las cepas de la viña. Las encinas caen para el río y por el suelo ya ruedan las bellotas color canela. Al pasar tú, te paras a buscarlas y ella te anuncia:
- Te cogeré un puñado grande de bellotas de las encinas que hay entre los robles.
Por encima de la torrentera de los robles, los olivos viejos salpican la llanura. En sus ramas ya están negras las aceitunas y en sus troncos los agujeros parecen cuevas misteriosas llenas de tesoros y secretos. De entre los olivos, las higueras y los almendros, alzan vuelo los arrendajos, las palomas y los mirlos. Tampoco este año vendrán aceituneros a recoger los frutos del olivar. Se aprovecharán solo las que recoja la niña y tú y, la demás aceitunas, se las embutirán los pájaros, las ovejas y los jabalíes. La niña y tú, recorriendo la senda hacia el barranco de los robles, qué estampa más bonita y, en esta tarde, con tantas nubes por el cielo. Te lo repito de nuevo: si ella no estuviera y si no estuvieras tú nada sería igual en este Prado de Otoño.

Junto al río, en la ladera, el bosque de los robles es un misterio. Los árboles crecen recios buscando la luz del sol y sus ramas se extienden como en un juego de magia. En el aire se trenza el bosque y por entre los troncos y el suelo la luz se tamiza con los tonos de las hojas y el azul del cielo. Por lo hondo corre el río y también es asombro: tupidas las zarzas, esbeltos los álamos, verdes las adelfas, azules las aguas, profundo el surco… Y en la ladera, los robles miran al río mecidos por el viento. La senda llega al borde, donde se acaban los olivos y empiezan los robles, y se curva para seguir bajando. La niña dice:
- Esperad y veréis.
Por entre la luz brumosa que duerme bajo el bosque nos paramos. Y los trinos se oyen: finos, delicados… Como gotas de lluvia quebrándose en las aguas de un lago o como trocitos de cristal al chocar mecidos por la brisa. La niña nos mira y nosotros la miramos.
- Vamos a estarnos quietos y esperad un momento. Ya veréis.

13- El mes más especial del año

Por la senda de los robles gigantes nos hemos venido y, ocultos en la oscuridad del río, vamos subiendo a la cascada verde. A por una carga de naranja de los naranjos que el padre de la niña riega con el agua del manantial de la ladera. Te digo:
- Esto se empieza a poner interesante. Toda la noche ha llovido sin parar y, a primeras

horas de este nuevo día, las nieblas se alzan y el campo chorrea agua por todos sitios. Esto empieza a ponerse bonito y por eso nosotros, tú, la niña y yo, nos dejamos empapar por la lluvia. Estamos locos pero como es algo que nos gusta nos da igual que nos critiquen. La niña me pregunta:
- ¿Por qué dices que esto se pone interesante?
Le respondo:
- A este mes que acaba de llegar a mí me dan ganas de hacerle un marco de oro. Es el que más me gusta de todos los meses del año. Casi siempre llueve más que en otros meses, nace la hierba, los campos se cubren de escarcha, por los barrancos y las laderas suben las nieblas, las naranjas maduran y muestran su vivos colores, en las casas las personas se acurrucan en torno al brasero o junto a la lumbre, por las calles de las ciudades lucen las bombillas de colores… Por ejemplo: en la puerta de la Facultad de Farmacia, desde el día uno, está encendido el árbol de la alegría. Un ciprés que los alumnos llenan de bombillas para que decoren y recuerden la presencia de la Navidad. Porque en el ambiente ya es Navidad desde el primer día de este mes.

Una persona amiga, que vive en Méjico y no conozco de vista, me escribe y dice los siguiente: "Ya empezó el mes más lindo del año, que emoción, diciembre, me encanta. Por aquí todo está frío, es de los años estadísticamente hablando más helado, dicen los especialistas que es a causa de un fenómeno que se llama "el niño" afecta lluvias y el clima cada año, pero este año en particular a causa de ciertas condiciones climatológicas, es un hecho que se registraran más temperaturas bajas y record que en otros años, y la verdad ya lo sentimos algo, por que no estamos acostumbrados a este clima frío, no mucho; aun así es bueno desquitar la ropa de invierno que a veces queda sin usar, chamarras y sweaters gruesos, por que se suele usar pero ropa no muy gruesa. Después de los horarios de salida de oficina, se ve muy poca gente en la calle, como que da flojerita salir y se antoja más estar arropado viendo la televisión o leyendo un buen libro, según sean los gustos de cada quien."

¿Ves? En aquella parte del mundo piensan y sienten como nosotros. Pero a mí, por lo que me gusta más este mes de diciembre, es por las cosquillas que hace en el corazón. En el ambiente, en el aire, en las nubes, en la tierra mojada, en las nieblas y en la hierba, palpita como un halo misterioso. Como un sabor a cielo, como un calorcillo que calienta el corazón y hace que la sangre hierva. Sin duda que diciembre es el mes más especial del año. Lo siento yo así y por eso me gusta tanto o al revés: porque me gusta tanto lo siento así.
La niña y tú me habéis mirado y parece que también estáis contentos por las mismas cosas que yo. Por las hojas de los naranjos chorrean las gotitas transparentes de la lluvia y las naranjas relucen como ascuas encendidas. La niña me vuelve a preguntar:
- ¿Qué nos traerá a nosotros el mes de diciembre este año?
Y le respondo:
- Ya nos ha traído la lluvia. Ver la tierra mojada, con la hierba y las nieblas subiendo por las laderas de las montañas, ya es un regalo precioso. Es como si a partir de este momento diera comienzo otra vez la vida.

14- Planeando cosas para la Navidad

Ya se está acabando el mes de noviembre y todavía nosotros no hemos pronunciado la palabra Navidad. Sinombre, muchas personas piensan ya en estas fiestas, andan comprando cosas, montando el belén, soñando con la lotería, pensando en las vacaciones… A nosotros nos da igual, pero en los próximos días, haremos algo. Esta misma mañana. En cuanto termine de salir el sol te voy a llevar al rincón de ensueño: por debajo del bosque de los robles gigantes. Donde cae la Cascada Verde y, en la gruta, hay rocas de colores. ¿Qué si invitamos a la niña? Hoy no. Primero

vamos a ir nosotros para conocer el lugar y otro día la llevamos a ella.

Pero antes te voy a contar algo. Los del autobús para los turistas estuvieron conmigo ayer y me dijeron:
- Ahora que se acerca la Navidad es un buen momento para hacer negocios. Cuando quieras hablamos a ver si montamos una empresa con tu borriquillo y estas tierras.
Les pregunté:
- ¿Qué negocio queréis hacer con mi borriquillo?
- Nosotros traemos a los turistas, hasta este prado, en el autobús y luego tú te los llevas de paseo por aquí montados en el borriquillo. Les cobras cinco euro a cada uno, tres para nosotros y dos para ti, y así diviertes a los turistas y te haces rico. No tienes que responder ahora mismo a esta pregunta.
Ni ahora mismo ni luego ni después voy a responder yo a esta pregunta. Nosotros no pasearemos nunca turistas por este Prado de Otoño. Ganaríamos dinero, según ellos, pero te pregunto: ¿por qué en la vida todo tiene que estar contaminado por el dinero? Ellos me dijeron:
- A los turistas les gustará que le enseñéis el barranco de los robles gigantes, el Prado de las Nogueras, la Cascada Verde, las grutas de las rocas de colores, el Cortijo de la Viña, la ermita sobre el cerro… Y podrías llevarlos también a los Jardines de la Plaza del Triunfo.

Quiero decirte que en los Jardines del Triunfo, una gran plaza en el centro de Granada, están haciendo obras. Han cercado todo el recinto para que nadie vea lo que ahí se hace y ahora ponen farolas nuevas. Ya hay muchos que dicen que eso quedará feo. Que las farolas no son apropiadas y que el mármol tampoco. En los Jardines del Triunfo hay una fuente grande, artificial y con luces de colores, que tú nunca has visto. Cuando llegue la Navidad te llevaré un día para que veas eso. Pero tú y yo solos. Sin turistas. O en todo caso invitamos a la niña. Y en esta Navidad hasta puede que te lleve a donde, en verano, fuimos de vacaciones. Me llamaron ayer los amigos de la casa misteriosa, en Segura de la Sierra, y nos invitaron. Quieren que vayamos unos días en Navidad porque harán una fiesta entre amigos y nosotros no podemos faltar.

Te lo voy a decir ya: Bandolero, el caballo de la Princesa y nuestro amigo, está malito. He tenido noticias y me lo cuenta todo. También por allí están ya pensando en la Navidad. Se acerca el momento de los exámenes. Vamos nosotros ahora mismo al bosque de los robles gigantes. Por la senda que lo atraviesa te voy a llevar a la Cascada Verde y a las rocas de colores. Verás qué bonito es eso para estos días de la Navidad que se aproxima. Mientras bajamos te voy leyendo lo que nos cuenta la Princesa.

"Hola gentecilla. ¿Como os va que ya no me contáis nada? ¿Es que estáis liadillos como yo? Bueno, no pasa nada, pero si encontráis un jequecillo, ya sabes, a mandarme alguna noticia que si no quedamos desconectados y no se nada de vosotros. Y Sinombre ¿cómo anda? ¿Aun sigue pasando largas horas del día en el prado aquel con la yegua y el pony? Bandolero ahora está "malito", ha tenido que venir una veterinaria porque cojeaba un poco y le han recomendado reposo durante una semana. Parece que le dolía algo por dentro del casco y le están dando un tratamiento de sobres (un antiinflamatorio que se mezcla con el pienso 2 veces al día) Y estará con ese tratamiento hasta el martes que viene. Y en reposo hasta este sábado. Pero no es nada grave. Ya se está recuperando poco a poco. Y los exámenes, que seguro que preguntarás por ellos, están a la vuelta de la semana. Empiezo la semana que viene, tengo exámenes el martes, jueves y viernes. 4 Exámenes en total. Hasta ahora tengo todos aprobados menos uno, del que tengo recuperación el martes. Espero que salgan todos bien pues para Navidad no me gustaría que me quedara nada. Pero bueno, hacemos lo que podemos, pues este curso no es fácil. En fin, ya te mantendré

informado. A ver si me cuentas un poquito de vosotros. Saludos y cuidaros mucho.”

15- La niña quiere pintar el otoño

La niña se ha sentado en la puerta del cortijo, a pintar el otoño, dice ella. Los cerezos teñidos de oro y fuego en la terraza de la hierba, los membrillos, algo más abajo y, al fondo, tú. Más lejos queda el barranco de los álamos, al otro lado las tierras del olivar y las retamas y, al final, el bosque de los robles gigantes. Ya más lejos queda el río y las montañas de los pinares. Ella no es una artista pero pinta bien. Luego cuando subamos le vamos a decir que nos enseñe el cuadro que está pintando. ¿Será ella capaz de recoger en sus dibujos los colores y luces de este prado?

Ahora por la mañana ya hay rocío en la hierba. En la escasa hierba que ha brotado por el Prado de Otoño: entre las zarzas, bajos las nogueras, junto a la alberca y la acequia y en el lado de la umbría. Al amanecer hace frío y, con los primeros rayos de sol, las gotas de rocío brillan trabadas en la hierba. También en el musgo que tanto te gusta pisar y oler. El musgo crece entre las encinas, el bosque de los robles y el olivar. Y tapiza el suelo como en una alfombra que llena la tierra de olor y color a Navidad. También la niña quiere pintar el musgo y los viejos troncos de los olivos. Y debe darse prisa porque ya mismo vienen los que viven en la ciudad de Granada a coger musgo y llevárselo para ponerlo en los belenes. Y se llevarán también, como otros años, ramas de olivo, pinos pequeños, retamas, tomillos, trozos de robles, bellotas y ramas de encinas… Nuestro Prado de Otoño, dentro de unos días, se llenará de personas recogiendo todo lo que por aquí crece para llevárselo y ponerlo en los belenes de sus pisos.

Como otras veces ¿qué quiere que te diga? Ayer me enseñaron algunos planos y maquetas de las cosas que quieren construir por estas tierras. Sobre la cumbre del cerro, cerca de donde se alza la ermita o por el valle del río Darro, quieren levantar un gran hotel. El más lujoso hotel de Granada con habitaciones grandiosas, amplios ventanales, piscinas y macetas colgando en los balcones. Por donde se remansa la alberca y corre la acequia quieren construir un palacio pequeño. Con jardines de cipreses, pistas de tenis, miradores al río y terrazas con muchas flores. Dicen que cortarán todos los robles y encinas porque, según ellos, no son bonitas. Caprichos de los que tienen dinero y por eso el palacio que construirá aquí será de mármol puro. Te lo repito otra vez: ¿qué quieres que te diga yo?

En cuanto pase un rato vamos a subir y le decimos a la niña que nos enseñe el cuadro que está pintando. Si le sale con la luz y colores que ahora mismo vemos en este Prado de Otoño será una obra de arte. Y le vamos a preguntar si quiere que, un día de estos, empezamos a montar el belén. ¿Cómo será nuestro belén este año y en qué sitio lo construiremos? Y con la obra de arte que está pintando ella ¿qué podremos hacer?

16- Buscando plantas aromáticas por la Cañada del Agua

En la Terraza del Rocío, por donde la hierba tapiza el suelo, hemos esperado a la niña. Con su cesta de mimbre fino se ha presentado, guapa como un sueño, y te ha saludado a ti. Con una caricia en tu frente y apretando tu cabeza contra su corazón. Hemos bajado por la senda de los álamos, la llanura de las retamas y el olivar de los troncos viejos. Cruzamos el arroyo de los almendros y, a la derecha, encontramos la Cañada del Agua. Nosotros también la llamamos Cañada Húmeda por la abundancia de manantiales que brota en ella. Pero precisamente por esto, porque el terreno está

surcado por cientos de arroyuelos de aguas claras, nos gusta más llamarla Cañada del Agua. Un rincón fantástico que ni siquiera en los libros más hermosos ha existido nunca.

Y la niña nos ha dicho:
- Ahora vamos a buscar los mejores hinojos y matas de tomillo para llenar mi cesta.
Son las plantas aromáticas que ella necesita para aliñar las aceitunas que partimos ayer. Por la Cañada del Agua nos hemos esturreado, tú, ella y yo, en busca de las mejores matas de plantas perfumadas. Yo me he venido para la derecha que es por donde saltan los arroyuelos de aguas más limpias. Tú te has ido para el lado del bosque de los robles gigantes y la niña se ha ido para el lado de la cañada. Por donde ella va, los arroyuelos comienzan a juntarse y por eso, el rumor de la corriente y el agua, ya es tanta que todo parece un lago. Hemos quedado en llamarnos en cuanto veamos alguna buena mata de las plantas que buscamos.

Y diez minutos más tarde soy yo el que las encuentra. Un par de plantas de tomillo colgadas en la torrentera y, para que vengáis, te llamo y a la niña. Oigo tu rebuzno, contestando a mi invocación, por el lado de los robles y al mirar te veo pero no a la niña. Se ha perdido por lo hondo de la cañada y ni la veo ni a los arroyuelos que surcan la Cañada. Por ahí, lo que advierto ahora es un barrio de casas y, en sus calles, muchas luces de colores, columpios y caballitos de feria. Entre esas casas y callejuelas la niña se ha perdido y oigo que nos llama. Nos necesita porque está atrapada en un mundo que desconoce y quiere que la salvemos. Nuestra fantástica Cañada del Agua parece que ya no existe.

Rebuznando te vienes a mi lado y nos vamos por entre las casas buscando a la niña. Sigue perdida, nos llama y nos necesita y nosotros corremos y la llamamos pero no la encontramos ni la vemos. ¿Quién ha traído a este lugar tantas casas, esta feria de colores y estas calles asfaltadas? Y los arroyuelos cristalinos, la hierba, los tomillos y los hinojos ¿dónde están? ¿Quién se ha llevado a la niña para que se pierda entre tanta gente? Agotados de correr y de llamarla nos paramos en el puente del río. Hace un rato tampoco estaba aquí este puente. ¿Quién lo ha construido y por qué? Te paras junto a mí y dejas que te acaricie. Te acaricio en la frente como siempre lo hace la niña y los dos miramos para la Cañada del Agua. ¿Nos hemos quedado sin la niña, sin la Cañada, sin las plantas aromáticas y sin el sonido de los arroyuelos? ¿Qué ha pasado y pasa en estos momentos, lo sabes tú?

17- ¿Para qué nos llama la niña?

Sinombre y yo subimos desde el bosque de los robles gigantes. Le digo:
- La niña nos ha llamado. Parece que quiere reunirnos en la era del Cortijo de la Viña. Ha llamado también a sus amigos, los niños del barrio de las casas de arriba, y a los que ahora surcan, con sus motos, estas tierras. ¿Para qué nos llama? ¿Qué querrá decirnos?
Es media mañana y ya brilla el sol. No llueve porque las nubes se han ido del todo. Sobre la cumbre de Sierra Nevada ha quedado una gran capa de nieve y por los campos y el Prado de Otoño ya han aparecido las primeras heladas. Detrás de la huida de Bandolero parece que se fueron todas las nubes y por eso hoy ni siquiera se ven nieblas por los bosques. Y, sin embargo, es un día típico de invierno. Hace frío esta mañana. Él tiene cara de helado. Mientras vamos subiendo lo miro y lo veo como acurrucado en sí.

Le vuelvo a decir:

- La Navidad ya no está lejos. A lo mejor la niña nos ha llamado para hablarnos de la Navidad. Yo ayer ya vi las calles de Granada llenas de luces de colores. También vi los escaparates repletos de turrón, de serpentinas y estrellas de Navidad. ¿Y sabes qué otra cosa vi? Bajo un puente, entre cartones, se acurrucaba una pobre mujer. Con un poco de paja y papeles quería encender un fuego. Para calentarse, quería hacer una lumbre porque tenía frío, y no podía. La miré un rato y quise ayudarle pero pensé que era una ayuda sin sentido. Como la que le quise prestar a Bandolero para que no se fuera de este mundo. ¿Dónde estará ahora mismo y la Princesa? Después de tanto tiempo en este mundo, sigo sin entender casi nada. Pero la presencia de la niña, en este rincón de la tierra, me gusta. Sin saberlo ella anima y le da gran sentido a muchas cosas.

Los de la ciudad de Granada ahora vienen a estas tierras y, con sus motos, las surcan de arriba abajo. Lo están rompiendo todo y llenan los paisajes de ruidos y humos. Sé que la niña está disgustada y yo como ella. Parece como si estos de las motos también estuvieran dispuestos a fastidiarnos la vida en este rincón del mundo. ¡Ay que ver! Estando como estamos nosotros al margen de casi todo ni siquiera nos dejan en paz. Pero no sé por qué te digo esto. Hoy parece un día bonito aunque las lluvias se hayan ido. Nos ha llamado la niña y seguro que es para contarnos cosas de la Navidad. Ella la está soñando como nosotros y por eso querrá compartir su sueño. Pero ¿sabes?: desde que vi a Bandolero marcharse de este mundo algo hay en mi corazón que me hace recordarlo con cierta pena. Ahora mismo siento como si ya los hubiéramos perdido para siempre. Vamos aprisa a ver si la niña nos da una buena noticia. Sería estupendo para ir gustando la Navidad.

18- La niña nos regala un beso y ya parece Navidad

> Es bonito y bueno que, en estos días,
> una lumbre arda
> y llene de calor
> el frío de las casas.

Ella te ha dado un beso hoy. Yo la he visto y como sentí envidia se me acercó y dijo:
- Otro también para ti. El mismo beso para los dos. Os quiero por igual.
Y me ha regalado otro dulce beso. Igual de grande y limpio que el que te ha dado a ti. La mañana se ha llenando de Navidad anticipada y los paisajes del Prado de la Viña se han convertido en un belén azul. ¿Y sabes por qué ella hoy está contenta? Unos amigos suyos le han comprado el cuadro que pintaba el otro día. El de los membrillos llenos de otoño y le han dado seis euros. Un capital para ella y por eso tiene alegre el corazón y regala besos. La niña es un tesoro.

Vamos y vente conmigo. En el lindazo de las higueras, este verano, se han secado dos robles viejos. Los están cortando y necesitan nuestra ayuda. Las ramas y los troncos de los viejos árboles se las van a traer al Cortijo de la Viña. Para la lumbre y que la niña se quite el frío que ahora hace por las noches. Tú tendrás que dar varios viajes cargado con la leña de estos viejos robles. Se los vamos a regalar a la niña como detalle por el beso especial que ella nos ha regalado. Para que tenga buena leña y haga una gran lumbre en la chimenea del cortijo. Ahora ya hace frío y la Navidad hay que recibirla con el corazón calentito. Es bonito y bueno que, en estos días, una lumbre arda y llene de calor el frío de las casas. Hay que irlo preparando todo porque la Navidad se acerca.

¿Sabes qué me dijo ayer? Que un día de estos quiere enseñarte su habitación. Te abrirá las puertas para que entres y veas lo que ella tiene en ese nido azul. También me la quiere enseñar a mí. En el poyo de la ventana de su habitación todos los días ocurre un milagro. Me lo ha dicho y yo te lo cuento. ¿Sabes qué es? Las granadas que hace unos días recogimos en el Prado de Otoño las tiene guardadas. De vez en cuando abre una y deja sus granos sobre el poyo de la ventana de su habitación. Y ocurre un milagro. Un pajarillo gris naranja todas las mañana se para en el poyo de su ventana y se como algunos granos de las granadas que ella ha desgranado. Me decía:
- Llega, se para, se pone a comer y no se asusta de nada. Lo llamo, me acerco y casi puedo cogerlo y no se va. Entretenido se queda un rato comiéndose los granos granates que le regalo yo. Tenéis que venir un día a verlo. Creo que es un milagro.

¿Y sabes qué digo? Que el milagro lo eres tú y ella y el Prado de Otoño y la hierba líquida y el frío de la mañana y la Navidad que ya se acerca. Bandolero y la Princesa están en la distancia y, de vez en cuando, lo echamos de menos. Sería bonito que también estuvieran por aquí y disfrutaran y vivieran las cosas sencillas que disfrutamos nosotros. Porque el beso que hoy la niña nos ha regalado es toda la dicha del mundo y de todos los tiempos. La Navidad ya puede venir cuando quiera porque estamos preparados.

19- Lo importante es lo que hay dentro, en el corazón

Unos amigos de la niña vinieron ayer y le trajeron un regalo especial: productos de su matanza. Lomo en adobo, chorizos de carne y morcilla de cebolla. Por estos días, con el frío invernal, todavía hay personas que hacen su matanza. Los que viven en la ciudad ya no, porque en los pisos de cemento y calles asfaltadas ¿cómo podrían hacer matanza? Yo he probado algunos de los alimentos que ayer, sus amigos, le trajeron a la niña. Están para chuparse los dedos. Y no te preocupes que a ti también te trajeron algo especial: un saquito de zanahorias. Lo tiene ella guardado y te lo va a regalar dentro de un rato.

La niña dice que lo importante no es lo que se ve sino lo que hay dentro. Lo que se lleva en el corazón. Pero ella sabe como yo que los del Cortijo de la Viña este año no pueden vender los productos de sus campos. El otro día iban a recoger la cosecha de cebollas ¿y saben a cómo se las pagan? A dos céntimos de euro. ¿Y sabes a cómo las venden en los comercios? A más de sesenta céntimos de euro. ¿Saben lo que han tenido que hacer los del Cortijo de la Viña? Regalar su cosecha de cebollas. En la radio y en la prensa han dicho que todo el que quiera venir a por cebollas que lo hagan. Que las arranquen y se las lleven porque se las regalan. A dos céntimos de euro ellos no sacan ni para pagar gastos.

¿Que por qué te digo esto y son las cosas así? La niña dice que lo importante no es lo que se ve sino lo que hay dentro, en el corazón. ¿Y sabes tú por qué piensa esto? Ella es buena y cree en las personas. Y tan buena es que ¿sabes lo que me ha dicho? Además del belén que está montando en el cortijo, junto al fuego de la chimenea, quiere que hagamos otro.
- ¿Dónde y para qué?
Le pregunté. Me dijo:
- En la cascada verde del río o entre el bosque de los robles gigantes. También es un buen sitio por debajo de las nogueras, entre los olivos y las encinas. Un belén grande y el mejor de todos. Para que vengan muchas personas a verlo y se queden asombrados. En lo más alto del belén y, donde se lea bien, ponemos un gran letrero

que diga: “Lo importante no es lo que se ve sino lo que hay dentro, en el corazón.” Y más aún: si tú quieres y, al borriquillo no le importa, yo podría subirme en él y, por las calles de Granada capital, enseñarle a todo el mundo este letrero.

¡Qué cosas se le ocurren a esta chiquilla! ¿Pero sabes lo que yo le he dicho a ella? Que sí, que una tarde de estas la vamos a llevar a Granada. Para que vea la exposición de dulces de conventos que han montado en la Fuente de las Batallas. Ella no sabe nada de conventos ni de los dulces que se hacen ahí dentro. Y al oír esto se quedó callada y luego me dijo:
- Y ya de paso, en el borriquillo, nos traemos una carga grande de esos dulces.
¿Para qué querrá ella tantos dulces y con qué dinero los pagará?

20- Miles de mensajes esperando ser leídos

La niña me ha dicho:
- Ahora que llega la Navidad, por este Prado de Otoño, hay miles de mensajes esperando ser leídos. Son como los que las personas se mandan por correo electrónico. Y como los que los jóvenes se envían desde sus teléfonos móviles. Aunque se leen de otra manera y transmiten sensaciones diferentes. No se escriben con letras pero el corazón de los humanos sí sabe leerlos.
No he sabido qué responderle pero creo que tiene razón. Porque ahora, en este Prado de Otoño, cada amanecer es una fantasía nueva. Las nieblas cubren vaporosamente, el rocío se traba en la hierba, la humedad resbala por los árboles, la luz tamiza con misterio… Y tú y la ella, sois como esencia perfumando a estas fantasías. Quiero que lo sepas: También me ha dicho que en esta Navidad quiere hacer un viaje. Contigo y conmigo y quiere que vayamos andando. Tres días, al menos, tardaríamos. Pero ella dice:
- ¡Sería precioso!
No sé en cuantos sitios vamos a estar nosotros en las próximas Navidades.

Pero hoy tenemos otra tarea. Vente por aquí que vamos a bajar a la acequia de la Encina Frondosa. Me ha dicho ella que vayamos buscando un buen rincón para montar el belén. El que sueña construir al aire libre para que vengan las personas y lo vean. Por debajo de la Encina Frondosa podría ser un buen sitio. Al caer las aguas, las de la acequia, forman una bonita cascada y por eso, en el rincón, es donde más verde hay. Queda cerca del bosque de los robles gigantes y de la Cascada Verde del río. También hay muchos pajarillos y, por las mañanas, las nieblas revolotean como si brotaran de entre el bosque. Y lo más bonito son los carámbanos que se forman en las cascadas. La menudas gotitas revolotean por el aire y, con el frío de las noches de invierno, se hielan en las rocas y en las ramas de los árboles. Al amanecer se ven las cascadas heladas y eso sí que es una fantasía. Creo, como ella, que este es el mejor sitio para construir el belén. Tendremos que darnos prisa porque los días corren y la Navidad se acerca. Y otra cosa más me ha dicho:
- Cuando tengamos el belén montado podremos invitar a vuestra Princesa para que venga y lo vea.
Y yo no supe qué decirle.

Pero esta mañana, antes de venirme contigo, me ha vuelto a preguntar:
- ¿Por qué vuestra Princesa no viene nunca?
Le expliqué algunas cosas, lo mejor que pude y creo que no se quedó convencida. Sentada al calor de la lumbre, en el rincón del Cortijo de la Viña, me volvió a decir:
- Yo no tengo príncipe pero si algún día apareciera y quisiera ser mi amigo lo primero que haré será enseñarle todos los rincones del Prado de la Viña. Más que irme yo a su

palacio me gustaría que él se enamorara de todas las cosas que hay por aquí. Y lo llevaré de paseo por estos campos. Porque un príncipe que no le guste lo que hay en este Prado de la Viña no sería el mejor.

Tampoco supe qué responderle. Pero ella soñaba esto y me lo ha contado. Después me volvió a preguntar por nuestra Princesa y luego me dijo:
- El Prado de la Viña está repleto de los mensajes más hermosos. Miles de mensajes que nunca nadie ha leído y esperan que alguien los abra y los descifre.
En esto también tiene razón. Por eso te decía que ahora cada amanecer hay una fantasía nueva en estos rincones. ¿Y sabes qué pienso? Que en el belén que montemos, en lugar de bombillas de colores, vamos a colgar miles de estos mensajes. Para que las personas que venga, los cojan, los abran y los lean y así el corazón se les llene de ilusión. Esto es lo que más le gustará a la niña.

21- En el belén de la Encina Frondosa ofrecemos tres regalos

A media mañana, después de alzarse las nieblas, los tres nos hemos venido a recoger manzanas. El borriquillo de ensueño, la niña y yo. A los manzanos que crecen en la Cañada del Agua, pegado a los olivos, cerca de la Encina Frondosa. Son los mejores del mundo, en forma de paraguas, pequeños y dan manzanas deliciosas. Menudas como las mandarinas, algo aplastadas, suaves como la seda y dulces ácidas, como la miel y el vinagre. Y maduran más tarde que en otros sitios porque estos manzanos son de montaña, frágiles, pero resistentes al frío y a las sequías. La niña camina junto al borriquillo, más contenta que nunca y, antes de llegar le dice:
- La primera carga de manzanas la llevaremos al belén de la Encina Frondosa.

El belén de la Encina Frondosa, entre la cascada verde del río y la de la acequia, todavía no está hecho. Pero ella piensa como si ya lo estuviera. Le he preguntado:
- ¿Qué haremos con una carga de manzanas en el belén de la Encina Frondosa?
Me ha respondido:
- Para que todo el que venga a verlo pueda coger una manzana y se la lleve de recuerdo.
Y caigo en la cuenta yo ahora que ya tenemos tres cosas para que, las personas que vengan a ver el belén, se lleven de recuerdo: un dulce de la carga que traeremos de la exposición de dulces de conventos en Granada, una manzana ecológica de la Cañada del Agua y un mensaje especial de los miles que hay sin abrir por el Prado de Otoño. Tres regalos para cada una de las personas que vengan a ver el belén de la Encina Frondosa. ¡Qué cosas se le ocurren a esta chiquilla!

Por entre los manzanos nos vamos y sobre tu lomo, borriquillo azul, la niña pone su cesta de mimbre dorado. Yo cojo las manzanas del árbol y se las doy a ella. La niña las coge de mis manos y las echa a la cesta. Y tú caminas por entre los manzanos detrás de ella. Las manzanas huelen a incienso y, con el fresco de la mañana, parecen caramelos bañados en rocío. De vez en cuando muerdo una y también la niña. Tú nos miras y, como ella nota que sientes envidia, en sus manos de nata te ofrece manzanas. Te la comes con gusto porque siempre te comes todo lo que la niña te regala. Sabes que son cosas buenas. Y las manzanas de la Cañada del Agua saben a gloria bendita.

Ya tenemos la cesta casi llena y ella dice:
- Vamos a por aquellas que son las mejores. En el belén tenemos que poner las más sanas.
Sales trotando en busca de las mejores manzanas y asustado, de entre las retamas, se levanta y corre un de los muchos conejos que viven en el Prado de la Viña. Te

asustas y das un rebote buscando a la niña para que te salve. La cesta cae de tu lomo y por la ladera de los olivos y los robles gigantes, como pelotas de oro, ruedan y botan las manzanas. Te miro y miro a la niña y también me fijo en las frutas esparcidas torrentera abajo. Ella me dice:

- No pasa nada. Ahora nos vamos al río y, de los charcos y la corriente, las recogemos.

Por las aguas del río ya van las manzanas camino de Granada y, por entre los robles, muchas se han quedado trabadas. De manzanas olorosas se ha llenado todo el Prado de Otoño, toda la mañana, todas las aguas del río y hasta el corazón celeste de nuestra niña esmeralda.

Mientras las vamos recogiendo de las claras aguas, pienso en el belén de la Encina Frondosa. Le vuelvo a decir a la niña:

- En el Ayuntamiento de Granada también ponen un belén para que las personas vayan a verlo. Y han adornado las calles con macetas grandes y flores de colores.

Ella me dice:

- Pero en el belén de la Encina Frondosa, todo el que venga, encontrará algo nuevo. Tres regalos únicos: dulces, manzanas y un mensaje especial para alimentar el alma.